

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2022**

**TEMA GENERAL:
VIVIR EN LA REALIDAD DEL CUERPO DE CRISTO
AL APRENDER A CRISTO CONFORME A LA REALIDAD
QUE ESTÁ EN JESÚS**

Mensaje quince

Conocer y experimentar a Cristo como modelo y libación

Lectura bíblica: Fil. 2:5-9, 17

I. Vivimos en la realidad del Cuerpo de Cristo al conocer y tomar a Cristo como nuestro modelo—Fil. 2:5-13:

- A. Si hemos de conocer a Cristo como modelo, deberíamos permitir que haya en nosotros la manera de pensar, o mente, que hubo en Cristo Jesús—v. 5:
 - 1. Necesitamos tomar la mente de Cristo como nuestra mente, de modo que nos abramos para que en nosotros “haya [...] esta manera de pensar [o, mente]”—vs. 3-5:
 - a. La mentalidad humilde está en contraste con la ambición egoísta y la vanagloria (v. 3); esto no debe ser nuestra humildad natural, sino la humildad de Cristo (v. 8).
 - b. Esta clase de mente, este modo de pensar, estaba en Cristo cuando Él se despojó a Sí mismo y se humilló a Sí mismo—vs. 7-8.
 - 2. Tener “esta manera de pensar” requiere que seamos uno con Cristo en Sus partes internas, en Sus tiernos sentimientos internos y en Su modo de pensar—1:8.
 - 3. Que la mente de Cristo esté en nosotros significa que esta mente es algo viviente; de hecho, la mente de Cristo es Cristo mismo, pues la persona de Cristo se manifiesta en Su mente—2:5; cfr. 1 Co. 2:16, nota 1.
- B. A fin de experimentar a Cristo, necesitamos conocerlo como modelo—Fil. 2:5-9:
 - 1. En Filipenses 2:5-9 Pablo presenta a Cristo como modelo; necesitamos que este modelo sea infundido en nosotros.
 - 2. El modelo de la vida cristiana es el Dios-hombre Salvador, el cual se despojó a Sí mismo y se humilló a Sí mismo, y el cual ha sido exaltado y glorificado por Dios—vs. 6-9.
 - 3. Aunque el Señor era igual a Dios, Él no estimó que ser igual a Dios fuera un tesoro al que aferrarse y el cual retener; más bien, Él se despojó a Sí mismo, con lo cual hizo a un lado lo que poseía: la forma de Dios—vs. 6-7a:
 - a. En Su encarnación el Señor no cambió Su naturaleza divina.
 - b. Él cambió solamente la expresión externa, dejando la forma de Dios y tomando la forma de un esclavo.
 - 4. El Señor llegó a ser “semejante a los hombres”—vs. 7b-8a:
 - a. La frase *forma de Dios* implica la realidad interna de la deidad de Cristo; la frase *semejante a los hombres* denota la apariencia externa de Su humanidad—vs. 6-7.
 - b. La apariencia que tenía externamente ante los hombres era la de un hombre, pero por ser Dios, Él tenía la realidad de la deidad internamente—Jn. 1:1, 14, 18; 3:16; Ro. 8:3.
 - c. Cristo entró en la condición de la humanidad, y fue hallado en Su porte exterior como hombre—Fil. 2:8a.
 - 5. Cristo se humilló a Sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte: la muerte de cruz—v. 8b:
 - a. Humillarse a Sí mismo fue un paso adicional al hecho de despojarse a Sí mismo.
 - b. La autohumillación de Cristo manifestó que se despojó a Sí mismo—vs. 7-8.

- c. La muerte de cruz fue el punto culminante de la humillación de Cristo.
- 6. El Hijo voluntariamente se despojó a Sí mismo para llegar a ser un hombre creado como representación de la sumisión a la autoridad—vs. 6-8:
 - a. El Señor Jesús afirmó Su rostro para tomar el camino de la sumisión, incluso hasta la muerte—Is. 50:7; Lc. 9:51; Mr. 10:32-34.
 - b. “Aunque era Hijo”, el Señor “aprendió la obediencia por lo que padeció”—He. 5:8:
 - (1) Dios dispuso que Cristo debería morir, y Cristo obedeció—Fil. 2:8.
 - (2) Él aprendió esta obediencia por medio del sufrimiento de muerte que padeció.
 - c. El Señor, quien fue sumiso durante toda Su vida, nos ha dado Su vida de sumisión; la obediencia de un creyente es una consecuencia de que tome a Cristo como un modelo de obediencia—v. 8; Col. 3:4.
- 7. El Señor se humilló a Sí mismo a lo sumo, pero Dios lo exaltó hasta la cumbre más alta y le dio “un nombre que es sobre todo nombre”—Fil. 2:9.

II. Si vivimos en la realidad del Cuerpo de Cristo, conoceremos y experimentaremos a Cristo como libación y llegaremos a ser una libación en Cristo—v. 17:

- A. La libación tipifica a Cristo, Aquel que fue derramado como verdadero vino delante de Dios para Su satisfacción—Éx. 29:40-41:
 - 1. La libación era añadida a las ofrendas básicas y derramada sobre una de las ofrendas básicas—Nm. 15:1-10; 28:7-10.
 - 2. El vino de la libación era derramado para la satisfacción de Dios; era derramado para que Dios lo bebiera—Éx. 29:40-41:
 - a. Cristo derramó Su ser para Dios—Is. 53:12.
 - b. Cristo es el vino celestial y espiritual que fue derramado ante Dios para Su deleite; Él se derramó a Sí mismo como vino para alegrar a Dios.
 - 3. La vid describe al Cristo que se sacrifica, el Cristo que sacrificó todo lo que Él es, y de Su sacrificio Él produjo vino nuevo que alegra a Dios y a los hombres—Jue. 9:13:
 - a. Cristo es el productor de vino, que se sacrifica a Sí mismo para producir el vino que alegra a Dios y a otros.
 - b. Si contactamos a este Cristo y experimentamos Su vida que se sacrifica, Él nos vigorizará para que llevemos una vida de sacrificio, la cual produce vino que alegra a otros y al Señor—2 Co. 1:24b.
- B. La libación tipifica no solamente a Cristo mismo, sino también al Cristo que nos satura consigo mismo como vino celestial hasta que Él y nosotros llegamos a ser uno, a fin de ser derramados para deleite y satisfacción de Dios con miras al edificio de Dios—Mt. 9:17; Fil. 2:17; 2 Ti. 4:6:
 - 1. La libación tipifica a Cristo como vino celestial que es disfrutado por el oferente, con lo cual lo llena y causa que llegue a ser vino para Dios—Fil. 2:17.
 - 2. Al experimentar a Cristo como las ofrendas, llegamos a ser personas que están llenas y saturadas de Cristo—Ef. 3:17; Gá. 4:19.
 - 3. El Cristo que experimentamos subjetivamente como las ofrendas llega a ser el vino en nosotros, que causa que estemos extasiados de alegría y gozo—Mt. 9:17; 2 Co. 5:13a.
 - 4. A la postre, somos saturados de Cristo como vino celestial y somos uno con el vino e incluso llegamos a ser vino; de este modo somos hechos aptos para ser una libación—Mt. 9:17; 2 Co. 5:13a; Ef. 5:2; Fil. 2:17:
 - a. La libación es nuestra experiencia subjetiva de ser hechos uno con el Señor a tal grado que Él llega a ser nosotros.
 - b. Cuanto más experimentemos a Cristo como las ofrendas, más llegamos a ser una libación para la satisfacción del deseo del corazón de Dios y la edificación de la iglesia como Cuerpo de Cristo—Nm. 15:1-10.